

QUE ES LA FILOSOFIA, EN EL PENSAMIENTO DE J. DEWEY

A. — EL HOMBRE: UN BUSCADOR DE CERTEZAS

1. — John Dewey (1859-1952) comenzaba sus *Gifford Lectures*, en 1928, con la siguiente expresión: “El hombre, que vive en un mundo donde reina el azar, se ve obligado a buscar seguridad (*is compelled to seek for security*)”.

He aquí dos ideas claves que explican, según Dewey, los avatares de la filosofía: en el mundo reina —al menos aparentemente y para el hombre— el azar; b) el hombre es un ser indefenso, necesitado de seguridad y certeza (que aquieta el ánimo) más bien que de verdad.

El hombre trató de evadirse de muchas maneras de la inseguridad y de los peligros biológicos, intelectuales, morales y sociales. Ante todo, intentó ganarse el favor de los dioses o potencias superiores, que le rodean y determinan su destino, por medio del rito y del culto mágico. El hombre primitivo se hallaba constantemente expuesto al peligro. Carecía de los medios de defensa que hoy son comunes, de los utensilios y herramientas más sencillas. El misterio —al que daba diversos nombres— lo rodeaba por todas partes; ignoraba las causas del bien y del mal y era, por lo tanto, incapaz de preverlas o atacarlas. Cualquier justificación o creencia, mientras la imaginación vagaba en lo incierto, era de por sí tan buena y válida como otra. La fuente de verdad era entonces la tradición autorizada de los ancianos.

Si el hombre primitivo no podía cambiar el destino, podía al menos aliarse con él. El hombre intentó luego cambiar el destino mediante la acción, con un método que exigía mucho más esfuerzo y tiempo. Antes que cambiar sus sentimientos e ideas trató de cambiar el mundo mediante su acción, su arte o técnica, para ponerlo al servicio de sus planes. No es raro que el arte haya sido visto, en su inicio, como algo extraordinario, sobrenatural, como una habilidad robada a los dioses, como una violación a la naturaleza.

“El hecho de que en el método que se dirige a la acción se haya visto la expresión de un orgullo peligroso (*dangerous pride*) y hasta una provocación (*defiance*) a los poderes de la naturaleza, pone

¹ DEWEY, J., *The Quest for Certainty: a Study of the Relation of Knowledge and Action*. En inglés sigo la edición de Minton (1929). Hay versión castellana: F. C. E., México, 1952, p. 3.

muy de relieve cuán poco dominio ha adquirido el hombre sobre sí mismo por medio de su dominio de la naturaleza...

Pocos han sido los espíritus que han previsto que mediante las artes el hombre podía establecer, con su señorío sobre las fuerzas y las leyes de la naturaleza, un reinado del orden, de la justicia y de la belleza, y esos pocos no han llamado mucho la atención".¹

Dewey estima que la búsqueda de certeza, considerada como una autoridad para la acción, no sería un mal deseo si fuese una consecuencia de las acciones experimentadas y continuamente comprobadas y revisadas. Pero, en general, el amor a la certeza es una exigencia de garantía exigida con *anterioridad* a la acción experimental, y expresa una *adhesión dogmática* a las posesiones y una resistencia al cambio.

"Ignoring the fact that truth can be bought only by the adventure of experiment, dogmatism turns truth into a insurance of company"²

2. — Los filósofos han celebrado el método para cambiar las ideas personales o subjetivas en ideas objetivas y verdaderas. Los hombres religiosos han favorecido los métodos para cambiar los sentimientos egoístas en altruistas. Pero filósofos y religiosos vieron con desconfianza los métodos que no influían en la actitud interior, sino en la realidad exterior mediante un actuar eficaz y experimental.

Los filósofos estimaron altamente su profesión colocando a la *teoría*, compañera del ocio, por encima de la *práctica*, presionada por la necesidad. El carácter desagradable de la actividad práctica la confinó a la gente servil. El pensamiento y el intelecto quedaron asociados a lo espiritual y separados de la actividad práctica, que emplea unitariamente también las fuerzas del cuerpo y los instrumentos materiales.

"La exaltación del intelecto puro y de su actividad por encima de los asuntos prácticos tiene que ver fundamentalmente con la *búsqueda de una certeza absoluta e incommovible (absolute and unshakable)*. La característica distintiva de la actividad práctica, tan propia de ella que no puede ser eliminada es, precisamente, su *incertidumbre*. Respecto a ella sólo cabe decir: Obra, pero a tu cuenta y riesgo. El juicio y la creencia concernientes a las acciones a realizar nunca podrán obtener más que una probabilidad precaria".³

El hombre griego, hablando en general, estimó, por el contrario, que podía escapar a esta incertidumbre y a sus peligros por medio del pensamiento. El pensamiento, en efecto, llega al *ser* universal, y lo totalmente universal es *necesario e inmutable*. En el pensamiento puro, el hombre se *autotrasciende*,

² DEWEY, J., *Human Nature and Conduct*, The Modern Library, New York, 1971, p. 210.

³ DEWEY, J., *The Quest...*, p. 6.

se siente empujado más allá de sí mismo, de sus sensaciones, de sus sentimientos, de su subjetividad.

3. — Si bien el mundo sensible y sublunar que rodea al hombre es cambiante y relativo, el mundo de las esferas celestes es eterno y por lo tanto divino en su eterno movimiento circular. Sobre este mundo debe existir el motor inmóvil que impulsa el movimiento sin que él mismo se mueva.

La lógica es la ciencia con la cual la mente humana reproduce el movimiento racional que se inicia en lo universal, en lo necesario y en lo siempre verdadero. De esta manera, la filosofía eliminaba las groseras y fantásticas explicaciones antropomórficas de los mitos y establecía el ideal de la ciencia y de la moral, considerada como un vivir conforme al *logos* o razón individual y a la vez cósmica. La lógica se convertía, entonces, en un saber casi participado de lo divino por su forma de conocer, por la eternidad de sus principios.

“La creencia de que lo divino rodea al mundo fue deslizada de su contexto mítico y convertida en la base de la filosofía, sirviendo de base también a la ciencia física, como lo sugiere la observación de que los cuerpos celestes son dioses. Narrar la historia del mundo en forma de discurso racional (*in the form of rational discourse*) y no de patética fantasía, equivale a descubrir la lógica como ciencia racional (*logic as a rational science*). La conformidad, por parte de la realidad suprema, con los requerimientos de la lógica, atribuía a sus objetos constitutivos características necesarias e inmutables. La contemplación pura de estas formas constituía la suprema y casi divina felicidad del hombre, la comunión con la verdad inmutable (*communion with unchangeable truth*).⁴

B. — FUNCIONES Y METODO DE LA FILOSOFIA

4. — Según esto, la ciencia se convirtió lentamente en el instrumento para hallar la certeza, pues la ciencia versaba sobre lo que es necesario, lo inmutable, siempre verdadero y causa de la verdad relativa de las cambiantes realidades de este mundo sensible y sublunar. El cambio es la fuente de todas las incertidumbres y sólo puede generar un conocimiento que es *creencia* u *opinión*.

La gran *ciencia*, la ciencia suprema fue la filosofía, o sea, un saber que investiga y llega a fundarse en el ser en sí y por sí, en la forma de ser más alta y definitiva. De este modo, según Dewey, la filosofía realiza la huida del hombre de las inseguridades de esta vida mediante la razón que genera o contempla el ser y no ya mediante los mitos y la fantasía que plasmaba formas antropomórficas. Es cierto que la razón filosófica desciende luego a nuestro mundo cotidiano y cambiante, pero ya desciende como juez —como ciencia normativa— para dar normas a la conducta humana y constituir la moral racional o ética. La filosofía se presentó así con una pretendida *función normativa y moral*, derivada de su *función contemplativa*.

⁴ *Idem*, p. 14.

De esta manera también, el hombre tomaba sus principios o pautas de conocimiento y comportamiento no a partir de la actividad práctica, sino de la pura contemplación de lo inmutable. Así hizo más profunda la división existente entre el ámbito del *conocimiento* y el de la *acción práctica*, entre el *conocer* y el *hacer* o técnica. Conocer un objeto se convirtió, entonces, en contemplarlo, no en forzarlo a manifestarse en una situación experimental que requiere la participación del hombre en la actividad y construcción del objeto conocido.

“La operación investigadora excluye cualquier elemento de actividad práctica que entraría en la construcción del objeto conocido”.⁵

5. — La *función contemplativa* de la filosofía tenía una finalidad y utilidad: *captar la verdad*, el ser de las cosas, tal como es, sin la intervención de la actividad deformante del hombre.

La verdad filosófica ponía su fundamento en la contemplación del ser trascendente, siempre inmutable, superior a todo lo sensible y cambiante. Por esto mismo, la filosofía se colocaba en un nivel superior a toda ciencia positiva que maneja datos sensibles en forma empírica y experimental. La filosofía se hacía metafísica.

“La filosofía se arrogó la función (*the office*) de demostrar la existencia de una realidad trascendente, absoluta o íntima, y de descubrir al hombre la naturaleza y las características de esa realidad última y más elevada. En consecuencia, ha sostenido que ella se encuentra en posesión de un órgano del conocimiento más alto (*higher organ of knowledge*) que el que emplean la ciencia positiva y la experiencia práctica corriente; sostiene que está revestida de una dignidad y de una importancia superiores...”.⁶

Los filósofos, pues, consideraron que su misión consistía en *contemplar objetivamente cuál es el ser de las cosas* y derivar de esa contemplación las pautas para la acción. Ser moral consistía, entonces, en obrar de acuerdo al ser o naturaleza de cada cosa contemplada.

6. — Ahora bien, según Dewey, la verdadera función de la filosofía no consistió en contemplar la verdad y dar en consecuencia normas verdaderas para el comportamiento humano. La función de la filosofía consistió, por el contrario, en *salvaguardar lo que los hombres estiman y quieren*. Los hombres han deseado y necesitado protección en la vida y éxito en sus acciones .

“La razón última de la búsqueda de la certeza cognoscitiva se halla en la necesidad de asegurarse los resultados de la acción. Los hombres se convencen a sí mismos de que se entregan a la certeza inte-

⁵ *Idem*, p. 20.

⁶ DEWEY, J., *Reconstruction in Philosophy*, The New American Library, New York, 1954, p. 43.

lectual por ella misma, pero, en realidad, la desean por lo que importa para salvaguardar lo que estiman y quieren. La necesidad de protección y de éxito en la acción crea la necesidad de garantizar la validez de las creencias intelectuales".⁷

Los hombres no abandonan fácilmente toda guía reguladora de la acción. Si la experiencia es tan cambiante que el hombre no encuentra un criterio para guiarse ante ella, buscará ese criterio en otra parte, con prescindencia de la experiencia.

Ahora bien, la verdadera función de la filosofía, según Dewey, consiste en *esclarecer los fundamentos* de estos criterios de juicio. En otras palabras, esta función consiste en realizar "*una crítica de los prejuicios*", en someter a crítica las creencias.⁸

7.— La función principal de la filosofía consiste, además, según Dewey, en hacernos conscientes de que es *por la experiencia reflexiva y mediante ella* como aprendemos, nos educamos, criticamos y mejoramos la misma experiencia. *Philosophy may even be defined as the general theory of education.*⁹

La filosofía debe considerar "la posibilidad de extender el método de la inteligencia operante", mediante el cual aprendemos y nos educamos, a la dirección de la vida en otros campos.¹⁰ Esta función de la filosofía es una hipótesis de trabajo que será comprobada y fecunda en la medida en que, al tratar de realizarla, se vean sus consecuencias. Esta función de la filosofía no se opone a la función de la ciencia. El pensar, sea científico o filosófico, es siempre *pensar*, es observación y crítica entre los hechos y las conexiones con las consecuencias. Pero la filosofía pretende aplicar a la vida personal y social este método de pensar, de aprender y de educarnos.

La seguridad que el hombre busca, la protección y necesidad de éxito en la acción, las puede encontrar aprendiendo *de y por* la experiencia acompañada de reflexión. La educación consiste fundamentalmente en este aprendizaje.

"Alcanzamos así una definición técnica de la educación: es aquella reconstrucción o reorganización de la experiencia (*reconstruction or reorganization of experience*) que da sentido a la experiencia, y que aumenta la habilidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente".¹¹

⁷ DEWEY, J., *The Quest...*, p. 35.

⁸ DEWEY, J., *Experiencia y Naturaleza*, F. C. E., México, 1948, ps. 36 y 343. Cfr. RATNER, J. (Edit.) *Intelligence in the Modern World. John Dewey's Philosophy*, The Modern Library, New York, 1939, ps. 260-274.

⁹ DEWEY, J., *Democracy and Education*, Macmillan, New York, 1966, p. 328.

¹⁰ DEWEY, J., *The Quest...*, p. 147.

¹¹ DEWEY, J., *Democracy...*, p. 76.

La filosofía no puede ceñirse única o principalmente a afirmaciones metafísicas que, al no ser controlables empíricamente y por definición, son simplemente creencias, sujetas tanto a verdad como a falsedad. La filosofía del futuro debe ser una filosofía con la cual aprendemos y nos educamos, mejorando nuestra experiencia mediante el pensar reflexivo, que avanza con un método que se corrige a sí mismo, solucionando los problemas de significado y de acción social y moral en la vida.

“Es (la filosofía y su método de pensar reflexivo sobre la experiencia) el método de conocimiento que se corrige a sí mismo en su funcionamiento (*self-corrective in operation*); un método con el que se aprende (*learns*) de los fracasos lo mismo que de los éxitos”.¹²

El que filosofa pesando (*thinking*) lucha con el problema (*wrestling with the problem*), produce una evolución en las técnicas del control de la investigación, busca nuevos hechos (*new facts*), establece nuevos tipos de experimentación, avanza en el control metódico de la experiencia (*methodic control of experience*).¹³

8. — Lo que diferencia al hombre de los animales es que puede conservar sus experiencias pasadas en un mundo de signos y símbolos, y con ellas, seleccionando los aspectos útiles, mejorar las experiencias presentes y futuras.

Los animales poseen una cierta racionalidad dotada en los instintos con los que se adaptan al ambiente. El hombre no está dotado de una racionalidad fija, sino que se crea su propia racionalidad cuando, en la interacción con los objetos y personas, establece relaciones y prevé las consecuencias con las que se adapta al mundo y el mundo es adaptado a él.¹⁴

El hombre no es racional, aunque puede llegar a serlo. La racionalidad del pensar consiste precisamente en un encauce coherente de los impulsos de acuerdo a un plan, con el que los hombres pueden lograr más fácilmente lo que desean.

“For thinking is stoppage of the immediate manifestation of impulse until that impulse has been brought into connection with other possible tendencies to action so that a more comprehensive and coherent plan of activity is formed... Thinking is thus a postponement of immediate action, while it effects internal control of impulse through a union of observation and memory, this union being the heart of reflection”.¹⁵

¹² DEWEY, J., *Reconstruction...*, p. 22.

¹³ DEWEY, J., *Essays in Experimental Logic*, Dover Publications, New York, p. 101.

¹⁴ DEWEY, J., *Human Nature...*, p. 72. Cfr. *Democracy...*, p. 47. *Experiencia y Naturaleza...*, p. 132. DEWEY, J., *Lógica. Teoría de la investigación*, F. C. E., México, 1950, p. 22.

¹⁵ DEWEY, J., *Experience and Education*, Macmillan, New York, 1980, p. 64.

Un hombre es inteligente no porque “posea una razón que capta verdades primeras e indemostrables” acerca de los primeros principios, para razonar deductivamente hasta llegar a las cosas particulares que esos principios gobiernan. Por el contrario, el hombre es inteligente no tanto por las premisas de las que parte, sino “por la selección y disposición de los medios para obtener las consecuencias” y por la “elección de lo que consideramos nuestros fines”.¹⁶

La filosofía, considerada como actividad humana, implica un método de *experieicia reflexiva* puesta al servicio y utilidad de la vida del ser humano. Este método exige el esfuerzo de pensar (*thinking*) para solucionar los problemas vitales. *Pensar* no es lo mismo que *conocer* o tener conocimientos (*knowledges*), o sentimientos o deseos.

“Es preciso que nos convenzamos de que la conciencia ordinaria del hombre ordinario dejado a sí propio, es una criatura de deseos (*creature of desires*) más bien que de estudio, investigación o especulación intelectual. Únicamente cuando el hombre está sometido a una disciplina (*discipline*) que es extraña a la naturaleza humana, que es artificial, desde el punto de vista del hombre natural, deja de moverse de manera primaria por las esperanzas y los temores, por los cariños y los odios”.¹⁷

La filosofía y su método no es más que una expresión explícita y precisa del *método de pensar*, del *uso* de los conocimientos. Pensar es instituir conexiones de un modo preciso y deliberado entre lo que se hace y sus consecuencias. Sólo pensamos cuando encontramos una dificultad y —al no encontrar una creencia o tradición que nos la explique o solucione satisfactoriamente— nos esforzamos en ensayar una hipótesis o idea nueva. Luego examinamos las implicaciones de esta nueva hipótesis —lo que implica razonar— y comprobamos finalmente la veracidad de esta idea actuando.

“Thinking includes all of these steps: the sense of a problem, the observation of conditions, the formation and rational elaboration of a suggested conclusion, and the active experimental testing”.¹⁸

9. — La filosofía, como el pensar, es un *método* o *forma* de comprender que no se ejerce en el vacío, sino sobre la *materia* de los problemas reales que nos urgen. La filosofía es una *forma* de comprender una materia de estudio. Esta materia sobre la que el filósofo filosofa consiste en “los diversos detalles del mundo y de la vida” a los que trata de reducir a un “solo todo comprensivo”. La materia es el mundo social y moral que experimentamos y al que el filósofo trata de comprender pensándolo mediante la forma de una reducción no a sus “principios últimos”, sino a sus consecuencias.

¹⁶ DEWEY, J., *The Quest...*, p. 147.

¹⁷ DEWEY, J., *Reconstruction...*, p. 32.

¹⁸ DEWEY, J., *Democracy...*, p. 151. Cfr. *Lógica...*, pp. 123-131.

El mundo, pues, de nuestra experiencia social y moral es la materia del filosofar. La filosofía no consiste en un ilusorio especular sobre el ser o la realidad última. La *forma* de filosofar, por su parte, consiste en reducir esa materia a una consecuente unidad que la explique, a una lógica que la ordene y de significado; pero esta lógica debe ser una lógica de la investigación hallada *en y por* la experiencia que se vive y reflexiona, y de la cual se aprende. En otras palabras, la función y utilidad de la filosofía consiste en que posee un método que ayuda a aprender y a seguir aprendiendo acerca del mundo en su totalidad. La filosofía es el pensar que ha tomado conciencia de lo que es y ha generalizado su valor en la experiencia.

“The wholeness characteristic of philosophy is a power to learn, or to extract meaning, from even the unpleasant vicissitudes of experiences and to embody what is learned in an ability to go on learning. . .

Philosophy might almost be described as thinking which has become conscious of itself, which has generalizated its place, function, and value in experience”.¹⁹

10. — La filosofía no parte de verdades, sino de problemas, de perplejidades y ofrece medios operativos provisionales o hipótesis precarias como todas las hipótesis, que han de ser confirmadas por la acción y las consecuencias.

“Se afirmó que la filosofía es una forma de pensar (*a form of thinking*) que, como todo pensar, tiene su origen en lo que hay de incierto en la materia de la experiencia, que aspira a localizar la naturaleza de la perplejidad y a forjar hipótesis (*frame hypotheses*) que han de ser comprobadas en la acción (*tested in action*)”.²⁰

La filosofía, como la lógica, es para Dewey, la posibilidad de desarrollar y de emplear métodos inteligentes en las investigaciones que guardan relación con “la reconstrucción deliberada de la experiencia”, esto es, con toda actividad, libre en su inicio y responsable respecto de sus consecuencias.

C. — FILOSOFÍA PRAGMÁTICA

11. — No hay saber, y capacidad de aprender a utilizar el saber, sin *manejo de la abstracción o generalización*. Sólo puede construir una hipótesis para la diversidad de los hechos en conflicto (problema) quien puede abstraerse de los hechos.

“No hay ciencia sin abstracción y la abstracción significa fundamentalmente que ciertas ocurrencias se separan de la dimensión de la experiencia práctica familiar, para llevarlas a la de la indagación reflexiva o teórica.

¹⁹ DEWEY, J., *Democracy*. . . , p. 326.

²⁰ *Idem*, p. 331.

Ser capaz de salir, en el momento de la confusión, de las urgencias y necesidades de los intereses prácticos inmediatos es una condición del origen del tratamiento científico en cualquier campo".²¹

Por otra parte, ningún hecho aislado posee capacidad de prueba. Es necesario que la mente establezca relaciones, organice los hechos, genere un sistema.

La visión pragmática del saber no descarta, en Dewey, *el momento teórico, especulativo, contemplativo* del saber. La preocupación por alcanzar alguna utilidad directa o práctica limita la capacidad de acción eficiente si nos impiden desligarnos del "aquí y ahora". El saber y el aprender implican el poder elevarnos sobre las observaciones concretas sea para tomar otro punto de vista,²² y para comprenderlas mejor en el ámbito de una hipótesis o idea nueva, sea para poder elegir aspectos aplicables a circunstancias nuevas con las que mejoraremos el manejo de nuevas experiencias. El pragmatismo, pues, no niega el valor de la teoría. "La teoría es al fin la más práctica de todas las cosas".²³ Sin embargo, Dewey no desea quedarse en la sola teoría.

El pragmatismo no se opone a la abstracción o especulación, sino al *abstractismo*, al pretender absolutizar el valor de lo abstracto por lo abstracto, sin querer someterlo al valor de verdad que ofrecen las consecuencias en la actividad práctica, en la aplicación a nuevos casos. La formación de teorías exige una distinción o abstracción de las actividades prácticas; supone la creación imaginativa de nuevas ideas, hipótesis o conexiones entre los hechos y sus posibles causas que los explican.

"La *abstracción* es indispensable si una experiencia ha de ser aplicable a otras experiencias... Lo que llamamos abstracción viene a significar que alguna fase de esa experiencia ha quedado seleccionada por la ayuda que nos proporciona (*is selected for the sake of the aid it gives*) para apoderarnos de alguna otra cosa..."

El *abstractismo (abstractionism)* falso o dañino significa que la *función* del fragmento que hemos apartado ha sido olvidada y descuidada, y que lo apreciamos escuetamente por sí mismo como algo de un orden más elevado que la realidad irregular y fangosa de la que fue arrancado. La abstracción, contemplada funcionalmente y no estructural y estáticamente, significa que se ha sacado algo de la experiencia para transferirlo a otra experiencia".²⁴

12. — El *pragmatismo* viene a decirnos que la especulación tiene sentido y valor, en última instancia, en función de la *utilidad*, de las *consecuencias* que presta al hombre en su actuar.

²¹ DEWEY, J., *La ciencia de la educación*, Losada, Buenos Aires, 1968, p. 20.

²² DEWEY, J., *The Child and the Curriculum*, University Press, Chicago, 1978, p. 3.

²³ DEWEY, J., *La ciencia de la educación...*, p. 21.

²⁴ DEWEY, J., *Reconstruction...*, pp. 124-125.

"I again affirm that the term "pragmatic" means only the rule of referring all thinking, all reflective considerations, to *consequences* for final meaning and test".²⁵

El *intelectualismo*, por el contrario, nos dice que hay verdades del intelecto que valen por sí mismas, con prescindencia del valor que puedan recibir por su aplicación y por la utilidad que puedan prestar a la actividad práctica.

El teorizar, o pensar especulativo o hipotético, sería sólo un fantaseo, un discurrir en lo abstracto, sin más valor que el de la poesía, si no fuese acompañado de una verificación en la práctica. Pero las ideas poseen, además de un valor estético, un valor utilitario.

"Las ideas generales son útiles (*useful*) porque economizan esfuerzo, porque nos ayudan a condensar las experiencias particulares (*enabling us to condense particular experiences*) haciendo de ellas haces más sencillos y más fáciles de manejar y facilitando la identificación de las observaciones nuevas".²⁶

Es útil, pues, abstraer, crear abstracciones, inventar nuevas ideas, imaginar nuevas hipótesis; pero luego es necesario hacer acompañar a la *libertad* de estas abstracciones la correspondiente *responsabilidad* de las verificaciones, observando las consecuencias que se producen al aplicarlas a la actividad práctica. Somos socialmente inteligentes en la medida en que aceptamos la responsabilidad por las consecuencias (*responsibility for consequences*) de nuestro pensar. La ciencia es justamente el conocimiento socializado, compartidamente verificado, intersubjetivamente confirmado.²⁷ Una hipótesis no verificada permanece siendo una creencia individual, una opinión que puede ser verdadera o falsa mientras no se verifique.

"Si las ideas, los significados, los conceptos, las nociones, las teorías, los sistemas son instrumentos para una reorganización activa (*are instrumental to an active reorganization*) de un medio circundante, de la interpretación de una dificultad o de una perplejidad concretas, tendremos que la *prueba de su validez* (*the test of their validity*) y de su estimación estriba en realizar esa tarea. Si salen con éxito en su función, son fiables, sanas, válidas, buenas, verdaderas (*true*)..."

La confirmación, la corroboración, la comprobación, radican en su obrar, en las consecuencias... La hipótesis que funciona en la práctica es la única verdadera; y la *verdad* (*truth*) es un sustantivo abstracto que se aplica a la serie de casos, actuales, previstos y deseados, que se ven confirmados en sus obras y en sus consecuencias".²⁸

²⁵ DEWEY, J., *Essays...*, p. 330.

²⁶ DEWEY, J., *Reconstruction...*, p. 126.

²⁷ DEWEY, J., *Human Nature...*, p. 287.

²⁸ DEWEY, J., *Reconstruction...*, p. 129. Cfr. *Lógica...*, p. 128.

13. — A la acusación de *relativismo*, Dewey contrapone como más nefasta la acusación de *absolutismo*, de *dogmatismo*.

“La palabra “relatividad” se utiliza como espantapájaros para ahuyentar a los filósofos de todo asalto crítico contra los “absolutismos”. El interés de clase, en toda la historia, ha rehuido el análisis alegando pretensiones a lo absoluto. Los fanatismos sociales, sean de derecha o de izquierda, se refugian en la fortaleza de principios demasiado absolutos como para ser sometidos a duda o investigación”.²⁹

No hay asignada de antemano ninguna verdad ni para el relativismo ni para el absolutismo. El pensar no parte de verdades o certezas, sino de creencias e hipótesis supuestamente verdaderas para justificar la confirmación de las mismas en la actividad práctica.

El *método de la investigación científica* no supone ni un absolutismo ni un relativismo. Implica simplemente creer en que se puede progresar *en y por medio de* la experiencia reflexiva. Por medio de ella el hombre aprende y corrige su mismo método, sus elementos, y las creencias o valores de los cuales partió, sometiéndolos a revisión y a contrastación en forma constante.³⁰

El absolutismo y el relativismo, lo inmutable y lo cambiante, sólo tienen sentido si se los contraponen y se los absolutiza. El método científico no parte de esas absolutizaciones ni las implica. Este método parte de *hipótesis de trabajo* —en cualquier sector y a cualquier materia se aplique— que condensan los resultados de una continua experiencia reflexiva precedente; y con ella dirige hipotéticamente la investigación ulterior. Los resultados o las conclusiones obtenidas de aplicaciones prácticas, confirman o desmienten la supuesta verdad de las iniciales hipótesis de trabajo y la validez del método empleado.

“La base misma del procedimiento democrático se halla en la dependencia de la producción experimental del cambio social, experimentación dirigida por principios de trabajo que se verifican y desarrollan en la acción misma que los aplica”.³¹

Lo que hoy necesitan los hombres no es creer en verdades dogmáticamente impuestas desde afuera, o creer en relativismos escépticos. El hombre suele necesitar de seguridad, de autoridad que lo afirme en la validez de sus conocimientos y acciones. Esta autoridad debe buscarse hoy en la creciente confianza que suscita el *método científico*, el cual se fortifica *en y por* sus mismos hallazgos, en la paciente y constante actividad científica, fuera de todo dogmatismo.

“La necesidad de autoridad es una constante necesidad de los hombres, ya que equivale a la necesidad de principios que sean

²⁹ DEWEY, J., *El hombre y sus problemas*, Paidós, Buenos Aires, 1967, p. 18.

³⁰ DEWEY, J., *The Quest...*, p. 150.

³¹ DEWEY, J., *El hombre...*; p. 178. Cfr. DEWEY, J., *Human Nature...*, p. 221.

suficientemente flexibles como para dirigir las vicisitudes y las incertidumbres de la vida. Los libertarios han perjudicado a menudo su causa al afirmar virtualmente que la autoridad de cualquier forma y clase es la gran enemiga. Así hacen directamente el juego a los que insisten sobre la necesidad de que exista una autoridad exterior y dogmática, eclesiástica o política, o una mezcla de ambas. El problema fundamental de los últimos siglos es el de si y cómo el método científico, que es el de la inteligencia en la acción experimental, puede constituir esa autoridad que los siglos precedentes buscaban en los dogmas absolutos.³²

En lo social y moral, como en educación, algunos no ven más que la alternativa de imponerse por la fuerza y desde afuera (*forcing from without*) o la de abandonar a los individuos a sí mismos (*entirely alone*) en una libertad sin responsabilidad. Por el contrario, la sociedad se construye en la libertad inicial y personal de nuestras acciones, pero también en la responsabilidad social por las consecuencias de las mismas.³³ Esto último no ha sido previsto y controlado socialmente en la teoría del liberalismo económico moderno, que se convirtió en un movimiento individualista e identificó la libertad con la posesión de facto del poder económico.

“El individualismo económico, fundado sobre la competencia, libre de todo control social, ha creado una especie de vacío moral y social que se trata de llenar recurriendo a las dictaduras”.³⁴

D. — OBSERVACIONES CONCLUSIVAS DESDE UNA PERSPECTIVA TOMISTA

14. — El pragmatismo es una absolutización del valor-verdad atribuido a la actividad práctica. Las consecuencias prácticas son el criterio de verdad para toda idea. Una idea es verdadera cuando permite hacer lograr lo que al guiarnos con su luz nos promete hacernos alcanzar.

La verdad misma es una utilidad, tiene valor porque nos muestra que es útil seguir una idea que permite realizar lo que promete. La verdad resulta de una adecuación entre lo pensado —hipotéticamente— y lo realizado y logrado en las consecuencias del obrar.

La verdad, como toda idea, es para Dewey, un instrumento o medio al servicio de la acción y de la economía de esfuerzo. Pero todo instrumento tiene sentido en vista de un fin. Según Dewey, el fin próximo de nuestras acciones es la supuesta o hipotética posibilidad de realización de esas acciones. Nos movemos a realizar nuestras acciones no por verdades primeras o *a priori*, sino por creencias, supuestos, opiniones que nosotros generamos para solucionar problemas o complejidades.

³² DEWEY, J., *El hombre...*, p. 190.

³³ DEWEY, J., *The Child...*, p. 3.

³⁴ DEWEY, J., *El hombre...*, p. 119.

No hay un verdadero "ser" anterior a la verdad, porque no hay verdad antes de que la realicemos en la acción. La verdad es un resultado de la acción que se convierte en una utilidad.

"La verdad como utilidad (*truth as utility*) significa servicio para contribuir a la reorganización (*contribution to reorganization*) de la experiencia que la idea o teoría proclama que es capaz de realizar".³⁵

La verdad, pues, según Dewey, no nos ata a verdades *a priori*, a verdades superiores, sino a la experiencia que surge de la actividad reflexiva o abstractiva y de su aplicación a nuevos casos. Verdadero significa lo comprobado. La verdad no es fundamento que creemos poseen nuestras ideas, fundamento que sería independiente de nuestras ideas. La verdad es el resultado de una realización, de la realización de hecho (*in works*) de aquello que la idea promete y ayuda a realizar.

No existen, para Dewey, verdades absolutas, válidas en sí mismas y anteriores a toda experiencia. Toda idea es un instrumento. La idea verdadera es un instrumento verdadero, esto es, que sirvió en la práctica para realizar un conocimiento que antes era solo una hipótesis o creencia. Pero incluso una idea que fue verdadera en una determinada realización, seguirá siendo verdadera en la medida en que pueda seguir siéndonos útil para realizaciones futuras, en la medida en que seleccionamos sus aspectos útiles para mejorar nuestras experiencias futuras.

La verdad vale, es un valor, porque es un instrumento que vale para nuestro aprendizaje, para la constante reconstrucción y reorganización de nuestra experiencia. El conocimiento (*knowledge*) vale para el uso que de él hacemos al pensar (*thinking*) para solucionar los problemas cotidianos en los que vivimos y nos confirmamos mediante la actividad práctica. El pensamiento y la filosofía tienen sentido en función de esta praxis y en su confianza por el método de pensar que, perfeccionado, no es más que el método científico.

En resumen, el ser, la función y misión de la filosofía consiste en esclarecer los fundamentos y asegurarnos el éxito de la acción humana, a) mediante la crítica a las creencias y prejuicios, b) con el uso de un método de pensar, c) que emplea criterios tomados de las consecuencias que resultan en la experiencia y que d) mejoran las experiencias siguientes —pues en ella y con ella aprendemos—. La filosofía es la experiencia y conciencia reflexiva del pensar, que valoriza y generaliza el valor de esa experiencia.

15. — *Desde el punto de vista tomista*, el hombre conoce y hace ciencia proponiéndose diversos fines. De este modo resultan, hablando en general, dos tipos de ciencias: la *especulativa* y la *práctica* (ésta, a su vez, subdividida en *práctica* propiamente dicha o *activa*, y en *productiva* o *poiética*).

³⁵ DEWEY, J., *Reconstruction...*, p. 129.

El intelecto y la ciencia son especulativos en cuanto buscan contemplativamente la verdad, mientras que el intelecto y la ciencia son prácticas en cuanto tienen por fin la operación.

“Intellectus practicus... differt a speculativo secundum finem. Nam speculativus speculatur veritatem, non propter aliquid aliud, sed propter seipsum tantum; pacticus autem speculatur veritatem propter operationem”.³⁶

Incluso los animales más perfectos se mueven porque pueden imaginar algo distante del presente que los mueve a operar. Los hombres obran proponiéndose fines deliberadamente y esto compete a la razón.³⁷ La razón cuando delibera lo que hay que hacer *elige* una medida —que es el fin que desea alcanzar— con la cual una cosa es preferida a otra. En este sentido, también para Tomás de Aquino, la razón práctica tiene un momento especulativo en que afirma el fin o lo que hay que hacer como universal o absoluto; y tiene luego un momento particularizante en que busca los medios con los cuales lograrlo. Pero la causa próxima por la que se mueve el hombre razonando prácticamente es la búsqueda de los medios con los cuales lograr alcanzar el fin.

“Ratio autem practica, quaedam est universalis et quaedam particularis... Illa quae est universalis movet ut causa prima et quiescens, particularis vero ut causa proxima et quodammodo motui applicata”.³⁸

Hay, entonces, un saber para saber simplemente; y hay un saber que se aplica a operar o hacer.

La ciencia es, pues, práctica no sólo porque la materia de estudio es operable, manejable; sino fundamentalmente porque hacemos ciencia con la intención o fin de operar o hacer y porque se aplica a hacer. Puede, en efecto, darse el caso de que el constructor piense cómo se hace una casa solo de un modo especulativo: no para hacerla sino solo para saber cómo hacerla.

“Unde si quis aedificator consideret qualiter posset fieri aliqua domus, non ordinans ad finem operationis, sea ad cognoscendum tantum, erit, quantum ad finem, speculativa consideratio, tamen de re operabili”.³⁹

16. — La ciencia *práctica* es, pues, una ciencia para la acción y en la acción, aplicada a hacer. Claro está que esta ciencia aplicada o práctica implica un saber o ciencia especulativa acerca de cómo hacer.

Por el contrario, una *ciencia pura y solamente especulativa* se da cuando no solo se hace ciencia *sin* aplicarla a hacer algo; sino cuando, además, el

³⁶ *In De Anima*, III, Lect. 15, nº 820.

³⁷ *Op. cit.*, Lect. 16, nº 840.

³⁸ *Op. cit.*, Lect. 16, nº 845-846.

³⁹ *S. Th.*, I, q. 14, a. 16.

objeto sobre el que se hace ciencia es de por sí inmanejable, inoperable, como cuando el hombre medieval hacía ciencia acerca de los astros.

La ciencia especulativa es *un modo* de conocer organizado entre principios y conclusiones. Estos principios, en las ciencias especulativas humanas, los extrae el hombre por mediación de los sentidos. De todos modos, la vigencia del saber científico especulativo no va más allá de la vigencia de sus principios, pues toda ciencia está virtualmente contenida en sus principios.

“Consideratio speculativae scientiae non se extendit ultra virtutem principiorum illius scientiae: quia in principiis scientiae virtualiter tota scientia continetur. Prima autem principia scientiarum speculativarum sunt per sensum accepta”.⁴⁰

Pero por el hecho de que los primeros principios aparezcan *por mediación* de los sentidos —en cuanto el intelecto se pone en contacto con algo sensible para conocerlo— no significa que los principios *procedan de* los sentidos o de las cosas sentidas, sin el auxilio de la *luz* innata del intelecto.

“Cognitio principiorum accipitur a sensu tamen lumen a quo principia cognoscuntur est innatum”.⁴¹

El estudio acerca de esta luz intelectual, raíz de la espiritualidad humana, justifica la existencia de ciencias fundamentalmente especulativas por su objeto de estudio, ciencias metafísicas que por su objeto trascienden todo lo sensible. El mismo objeto de estudio no permite, en este caso, que sea tratado como un objeto sensible. En este sentido y sin desprecio por la materia o lo sensible, Tomás de Aquino, y toda la antigüedad, estimó como más dignas a las ciencias que más discriminaban las causas y que ofrecían una verdad, aunque fuera inútil para la práctica utilitaria.

“Quilibet autem inventor artis habetur in admiratione, propter hoc quod habet sensum et iudicium et discretionem causae ultra aliorum hominum sensum, et non propter utilitatem illorum quae invenit”.⁴²

17. — Las ciencias especulativas tienen un objeto no operable o al menos considerado en cuanto no operable. Pero las ciencias prácticas poseen objetos operables y el que opera con ese saber no es sólo un científico, sino además un *artífice*. El saber del artífice es un saber universal aplicado a la realización de lo particular. Ese saber del artífice modela, da forma a la materia; pero ese saber está guiado por el *uso* que tienen o tendrán las cosas que el artífice desea hacer.

⁴⁰ S. Th., I-II, q. 3, a. 6.

⁴¹ In IV Sent., Dist. 33, q. 2, a. 1, ad 1.

⁴² In XII Metaph., Lect. 1, nº 31.

“Ex forma artificii sumitur causa operationum, quae sunt circa dispositionem materiae. Et *ex usu* sumitur causa operationum, quae sunt circa formam artificiatum”.⁴³

Tomás de Aquino, con Aristóteles, distingue dos clases de hombres que poseen un saber práctico: los *peritos* que obran por costumbre en sus respectivos oficios, y los *arquitectos* o *jefes de obreros* que conocen, a partir del fin o uso de las cosas, las razones de lo que se debe hacer (*habent rationem de agendis et cognoscunt causas agendorum, ex quibus rationes sumuntur*).⁴⁴ Éstos pueden enseñar, pues poseen ciencia, conocen las causas de lo que experimentan obrando. Los *peritos*, por el contrario, tienen experiencia de lo que hacen, pero no la elaboran científicamente; operan de tal o cual manera solamente porque creen u opinan que así deben operar.

“Experti autem non possunt docere, quia non possunt ad scientiam perducere cum causam ignorent. Et si ea quae experimento cognoscunt aliis tradant, non recipiuntur per modum scientiae, sed per modum opinionis vel credulitatis”.⁴⁵

18. — Las ciencias prácticas constituyen un saber aplicado. Este saber es aplicado a *operar* —y de este operar tratan las ciencias prácticas propiamente dichas⁴⁶— o aplicado a *producir* —y de este saber producir tratan las ciencias productivas. Hablando en general de las ciencias prácticas, Tomás de Aquino reconoce que estas ciencias deben tener presente todas las variables circunstancias propias del operar por lo que se puede predecir sus resultados con poca certeza (*scientiae operativae sunt incertissimae*).⁴⁷

Las *ciencias prácticas* (también llamadas *activas* o *morales*) constituyen un saber hacer que repercute directamente sobre el sujeto que posee y realiza ese saber. El saber máximo, en este sentido, es la *prudencia* por el que se rige todo el saber hacer moral.

Las *ciencias productivas* (también llamadas *poiéticas* o *factivas* o *artes mecánicas*) constituyen un saber producir un efecto que es exterior al sujeto que posee ese saber productor. El saber máximo en este sentido es el *arte* o *técnica*.

“Prudentia vero et ars est circa partem animam practicam, quae est rationativa de contingentibus a nobis. Et differunt: nam prudentia dirigit in actionibus quae non transeunt ad exteriorem materiam,

⁴³ *Idem*, n° 27.

⁴⁴ *Idem*, n° 28.

⁴⁵ *Idem*, n° 29.

⁴⁶ “Differunt enim *agere* et *facere*: nam *agere* est secundum operationem manentem in ipso agente, sicut et eligere, intelligere et huiusmodi: unde *scientiae activae* dicuntur scientiae morales. *Facere* autem est secundum operationem, quae transit exterius ad materiae transmutationem, sicut secare, urere, et huiusmodi: unde *scientiae factivae* dicuntur artes mechanicae” (*In XII Metaph.*, L. VI, Lect. 1, n° 1152).

⁴⁷ *Idem*, L. I, lect. 2, n° 47.

sed sunt perfectiones agentis: unde dicitur ibi quod prudentia est recta ratio agibilium. Ars vero dirigit in factionibus, quae in materiam exteriorem transeunt, sicut aedificare et secare".⁴⁸

19. — De esta división entre ciencias contemplativas, y ciencias prácticas y productivas, se siguen diversos criterios: a) de certeza, y b) de verificación.

a) El *criterio de certeza* de los principios de las ciencias se toma de lo que generalmente llamamos evidencia. La evidencia que produce certeza puede tener fundamento en lo sensible, en lo inteligible y en lo moral. Los principios de las cosas sensibles son para nosotros (*quoad nos*) más ciertos; los principios matemáticos son más simples y primeros, por su misma naturaleza inteligibles; los principios de la ciencia moral generan certeza en cuanto constatamos que se hallan en muchas personas (*in scientiis moralibus... principia sumuntur ex his quae sunt ut in pluribus*).⁴⁹

b) Las diversas ciencias tienen diversos medios o modos de demostrar.

"Modus autem demonstrationis est diversus; quia quaedam demonstrant magis necessarie, sicut mathematicae scientiae; quaedam vero infirmius, idest non de necessitate, sicut scientiae naturales, in quibus multae demonstrationes sumuntur ex his quae non semper insunt, sed frequenter".⁵⁰

Los diversos *medios* con los cuales se llega a demostraciones son también causas de nuevas divisiones y clasificaciones en las ciencias que a veces tratan del mismo objeto de estudio.⁵¹

La verdad que se produce por la demostración constituye una verificación, una realización de la verdad, una *adecuación* entre lo pensado en el intelecto y la cosa a la cual se refiere lo que el intelecto piensa.

En la adecuación entre el intelecto y la cosa se da precisamente lo que es la verdad. La verdad, por lo tanto, no puede ser confundida ni con la cosa ni con el intelecto: "*adaequatio rei et intellectus dicitur, et in hoc formaliter ratio veri perficitur*".⁵²

20. — Tomás de Aquino distingue a) el fundamento o criterio de la verdad o de la adecuación, de b) la adecuación o verdad en sí misma.⁵³

Una adecuación implica dos elementos o extremos que se adecuan: el intelecto con su idea de la cosa y la cosa. Cualesquiera de estos dos elementos puede ser tomado como *criterio o medida* de la verdad.

⁴⁸ *Idem*, nº 34.

⁴⁹ *Idem*, L. VI, Lect. 1, nº 1146.

⁵⁰ *Idem*, nº 1149.

⁵¹ Cfr. S. Th., I-II, q. 54, a. 2 ad 2.

⁵² *De Veritate*, q. 1, a. 1.

⁵³ *Idem*, ad 1.

Las cosas exteriores a nosotros suelen constituir el criterio de verdad de lo que pensamos, y si esas cosas son sensibles y operables constituyen el criterio empírico y experimental de nuestras ideas. En este caso, la verdad de nuestras ideas que están en nuestro intelecto encuentran su fundamento y medida o criterio en las cosas exteriores que representan: "*In sentiendo et sciendo mensuramur per res quae extra nos sunt*".⁵⁴ Este es, hablando en general, el criterio de verdad de las *ciencias teóricas o especulativas*, en cuanto el científico al elaborar estas ciencias se propone contemplar solamente el ser de las cosas que se le imponen al intelecto, sin que el científico obre sobre esas cosas.

Las *ciencias prácticas* suponen un saber teórico, pero luego este saber teórico es aplicado al operar por lo que se convierte en un saber para hacer. Ahora bien, este saber *para hacer* —que es empleado en el hacer y que puede implicar hipótesis confirmadas ya por el hacer y el uso— es la ciencia del artífice y la medida o *criterio de verdad* de lo que él construye.

"Si qua scientia est quae est causa rei scitae, oportebit quod sit eius mensura. Ut scientia artificis est mensura artificiatorum".⁵⁵

Se trata aquí de un saber pragmático o aplicado al hacer, de un saber para hacer, de un saber atento a las circunstancias variantes de la realidad, de un saber enriquecido que emplea las experiencias anteriores y las hipótesis que genera e intenta verificar la razón. Entonces, sin caer en un idealismo epistemológico y sin absolutizar, por otra parte, el saber para hacer, podemos decir con Tomás de Aquino: "*Ad ea circa quae ratio operatur, se habet ratio ut regula et mensura*".⁵⁶

El saber-hacer se verifica en el hacer, en su efecto producido. Esta es la verdad del pragmatismo, pero es una verdad que no debe ser absolutizada, pues no es toda la verdad, dado que el saber-hacer no es el único modo de saber. La verdad es una adecuación y no es solamente válida cuando realiza la adecuación entre *la idea* de un intelecto y *lo realizado* a la luz de esa idea. La verdad es una adecuación que también tiene valor cuando adecua contemplativa o teóricamente lo conocido en el intelecto con aquello a lo cual se refiere lo conocido.

En este sentido, podemos decir que la verdad siendo esencialmente una —esto es, una adecuación— es, sin embargo, análoga, diversamente calificada como *verdad teórica* y *verdad práctica*. Se trata, en efecto, de dos modos de conocer: uno para saber y otro para hacer; modos de conocer que diversifican la verdad sin negarla ni destruirla en su complejidad.⁵⁷

W. R. DARÓS
Rosario - Conicet

⁵⁴ *In XII Metaph.*, L. X, Lect. II, n° 1957.

⁵³ *Idem*.

⁵⁶ *De Virt. in comm.*, q. un., a. 13. He tratado este tema más ampliamente en mi libro *Racionalidad, ciencia y relativismo*, Apis, Rosario, 1980. Véase también mi artículo "*Verdad y relativismo, según el pensamiento de Tomás de Aquino*", en *SAPIENTIA*, 1979, n° 133-134, pp. 231-255.

⁵⁷ *De Veritate*, q. 1, a. 5.